

# El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8546

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚM. 58

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Estranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

**LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.**

Lunes 5 de Mayo de 1890.

## Salicilatos DE BISMUTO Y CERIO

de VIVAS PÉREZ.  
Aprobados por la Real Academia de Medicina de Granada, recetados por los médicos y adoptados por los hospitales.

EFICAZ INMEDIATAMENTE como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de VÓMITOS Y DIARREAS, DE LOS TÍFICOS, DE LOS NIÑOS, DE LOS NIÑOS, COLERA, TÍFUS, DISENTERIAS, VÓMITOS DE LOS NIÑOS Y DE LAS ENBARAZADAS, CATARROS Y ÚLCERAS DEL ESTÓMAGO, ERUPTOS FÉTIDOS, PIRÓXIS. Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor por sus buenos resultados que son la admiración de los enfermos.

PRECIOS: En España: CAJA GRANDE 3'50 pesetas. PEQUEÑA, 2 pesetas.

Cuidado con las falsificaciones porque no darán resultado. Exigida la firma y marca de garantía.

### DEPOSITO GENERAL:

ALMERIA, FARMACIA VIVAS PÉREZ desde donde se remiten por correo á todas partes enviando 75 cts. más por certificado. PARA MADRID, Madrid, M. Garcia y Sociedad Ibero Universal Barcelona. Sociedad Farmacéutica 6 hijos de J. Vidal y Rivas, de Alomar y Ulrich. Cartagena, Abad y Romero Germanes.

De venta en todas las boticas de las provincias y pueblos de España, Ultramar, Buenos-Aires y en toda la América del Sur.

Depósito al por mayor á los Sres. Fernández hermanos y compañía.

## LA SEMANA ANTERIOR.

Pasó Abril con sus aguas y vino Mayo con sus flores.

Hermoso mes, alegre por naturaleza!

Las chicas y los poetas lo ansian.

Las primeras por aquello de poder lucir el lindo bouquet que su Tenorio le ofreciera.

Los segundos para dar á la estampa la composición improvisada—que durante seis meses han estado escribiendo—dedicada á Daqiz y Velarde.

Si á los que están por el otro mundo les zumban los oídos cuando en éste se les nombra, compadezcá á aquellos mártires de la patria.

El dos de Mayo para ellos debe de ser fatal.

En la química les produciría mayor estrago en sus cerebros y oídos.

¡Porque cuidado que se les nombra, leyendo las innumerables poesías que se publican todos los años!

No hay aficionado á escribir renglones cortos que no tenga algo hecho, alusivo al día segundo del mes corriente.

Cuento con un amigo que se inspira frecuentemente; y dicho se está, el hombre tiene también su dos de Mayo.

Para que Vds. juzguen el valor del poeta, basta con el comienzo de su canto, que dice así:

«Ayer los héroes vivían:

hoy no existen, voto al diablo.

Pobres Velarde y Daqiz

lanto tiempo sepultados!

¡Desgraciados!»

Yo creo que el verdadero desgraciado es el poeta; pero guarden Vds. el secreto, porque si esto llegara á su conocimiento era capaz de dedicarme una poesía, y para mí eso sería peor que si me diera un tiro.

La compañía de ópera continúa haciendo las deficiencias de los inteligentes, y contribuyendo á la ruina de algunos padres de familia.

D. Antero Rodríguez, empleado que fue allá por los años 48 ó 50, que disfrutaba de un sueldo mezquino, tiene la desgracia de tener dos niñas: la una está dedicada á tocar la guitarra, y la otra á buscar un partido, como ella dice.

Ambas desean, como es natural asistir al Circo, y exigen que su pobre padre haga imposibles, estirando su paga que tiene que dedicarla con preferencia á la plaza, á la casa y á los comercios.

Mientras que la mayor de las chicas dice á papá que para poseer el instrumento necesita escuchar música clásica y que nunca mejor ocasión, la otra le hace ver las ventajas que se le vendrán encima cuando ella tome estado.

Entre las dos, quiera que no quiera, me lo llevan al teatro, y ya que no lunetas de buena fila ocupan tres elevados asientos en el paraíso.

A los diez minutos de levantar el telón, el padre ronca como un bendito, Pepita no quita ojo de la escena, y Rosalía se vuelva loca buscando con la vista alguien que le diga «por ahí te pudras.»

Más es tal la desgracia de la familia, que ni la una hace progresos en la guitarra, ni la otra consigue que nadie se fije en ella. Verdad es que la última, más que mujer parece un lobo marino.

El padre, cuando ha visto anunciado el segundo abono de ópera, ha renegado hasta del que la inventó.

Nueve reales todas las noches, dice el pobre cesante, para que yo duerma de mala manera y adquiera un dolor reumático en el pescuezo, por tenerlo torcido, son muchos reales.

Profiero dormir en mi cama que me sale por una friolera.

Estos son los beneficios de la ópera italiana para la familia del Sr. Rodríguez.

Hemos pasado la semana con el alma en un hilo.

Las huelgas no nos han dejado tiempo para ocuparnos de nada.

¡No gana uno para sustos!

Y después de todo, qué tengo yo que ver con cargadores y jornaleros y barcazas.

Si los panaderos se hubiesen sublevado, entonces ya sería otra cosa.

Porque el pan nuestro de cada día, hace muchísima falta. Claro; comiendo pan se ahorra uno de comer otra cosa, cara.

Sé de una familia que se dedicó á hacer tortillas de manteca, por si los panaderos dejaban de trabajar.

Si hubiera ocurrido así, la familia hubiera dicho «á falta de pan buenas son tortas.»

## ECOS DE SAN FERNANDO.

Sr. Dr. de «El Eco de Cartagena».

Mi apreciado amigo: en el poco tiempo que me encuentro en esta población he multiplicado mis investigaciones con bien escaso fruto. Verdad es que de las regiones de la luz no ha escapado para nadie el menor detalle. El Sr. Peral y sus oficiales nada saben; reserva inexplicable para algunos, pero no para mí que conozco bien su discreción.

Lanzado á los espacios de la conjetura, ya que ni aun con la linterna del filósofo pueda encontrarse un hombre bien informado de lo que sucede en las regiones donde se fragua el rayo; escuchando con la debida prevención lo que se dice en varios círculos, y haciendo un esfuerzo de criajo á la manera del gran Balmas, he podido sacar en claro lo que telegrafié anoche; mas como entonces

apenas me fue dado sintetizar la situación, creo de mi deber ampliar las noticias que en mi telegrama se contenían.

¿Cómo explicar la tardanza que experimentan las pruebas del submarino después de hecho por la Junta técnica el examen de la Memoria del Sr. Peral, de haber ésta redactado el programa para ejecutarlas y comprobar los datos de la Memoria y de estar listo el «Colón» como lo está el submarino hace más de dos meses? ¿Cómo excusar tal demora ante la espectación universal?

A mi juicio nada hay en esto de extraordinario, porque en España, por desgracia, todo cuanto se roza con la Administración del Estado es lento y desesperante. El Ministro, la Junta, el mundo oficial, siguen las huellas de la tradicional apatía, que contrariando la opinión, mata las grandes iniciativas y hasta esteriliza los laureles de la gloria patria.

Se habla de hostilidad hacia Peral nacida de los celos, de la envidia y de otras más bajas pasiones; también yo niego esto en cuanto á sus compañeros se refiere. Es tan inverosímil, sería tan monstruoso, que la simple sospecha debe ser rechazada por toda conciencia honrada, so pena de tener que avergonzarse de ser español. Los marinos de todos los ramos y graduaciones son demasiado honrados para inspirar sospecha. Los generales y jefes de la Armada no pueden tener celos de Peral por que represente la ciencia moderna y sea la esperanza más legítima de la Marina y de la Patria. Peral no puede anular con su genio á sus superiores gerár quicos como no anularía un hijo sabio con su ciencia á un padre menos ilustrado. Los tiempos avanzan y los padres se enorgullecen de sus hijos que les superan en conocimientos. Se dice también que los ingenieros no ven con buenos ojos que un oficial ajeno á su profesión lleve á cabo un invento que ellos no han sabido realizar. También esta afirmación es gratuita é injuriosa: el ingeniero estudia para ejecutar las obras de los inventores; éstos nacen con el *quid divinum* que no se alcanza en las escuelas. Se afirma, por último, que ciertos subalternos y clases de la Armada detractan la obra de Peral que quisieran ver hundida en el abismo del olvido ya que no en el del mar, por temor de que les llegue el turno de pasar por la escuela de torpederos submarinos, como si hubiera un solo individuo del Cuerpo capaz de tener miedo. Esto, á más de injusto, es injurioso.

Negado todo esto, réstame negar también que esas indignas pasiones (que no pueden existir en pechos de marino españoles) hayan influido ni puedan influir en las dilaciones y desesperante lentitud con que desde su génesis ha marchado la grandiosa obra de nuestro ilustre y queridísimo paisano. Todo ello consiste en el modo de ser de la Administración de la Armada que, como la del Estado en general, sigue las huellas del indiferentismo y el desacierto de que no es responsable nadie personalmente, aunque todos, como colectividad, lo son. Si no, ya verá Ud. como el mejor día llega la orden, se hacen las pruebas, estalla el entusiasmo de todos al unísono, damos vivas á Peral, á la Marina, á España, sin el menor reproche, y después... nos quedará el recuerdo y... nada más, por que la apatía de los gobernantes seguirá su camino, repetiránse las quejas nuevamente y se llenará la mar de submarinos extranjeros sin que Peral recoja el fruto que merece en España la seguridad de su título ni el nombre que de otro modo alcanzaría entre las naciones civilizadas. ¡Somos, por fin, todos españoles!

Algo me resta que decir pero será otro día; entre tanto tengo la honrosa satisfacción de

suplicarle sirva el periódico de Vd. para saludar al pueblo de Cartagena en nombre de nuestro ilustre amigo y considéreme su affino. y s. s. q. b. s. m.

I. Martínez Rizo.

San Fernando 2 Mayo 1890.

## Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

CONTIGO

## EL MORIR DEBE SER LO ÚLTIMO

Apesar de que estamos en Mayo, harían ustedes muy mal en creer que ha entrado la primavera.

No señor: los tiempos han variado notablemente. En el día, el invierno empieza en Febrero y dura hasta Junio inclusive. Las primaveras han desaparecido de escena.

Hoy se pasa de la estación del frío á la del calor, en cinco minutos. No hay con si dijéramos, «crepúsculo».

De esta novedad en las estaciones, deduzco que el que no se muere de otra cosa, es víctima del brusco cambio atmosférico, que se opera sin decir «¡adéu!» Estoy por lo antiguo.

En mis primeros años había medios tiempos. Hoy de la capa se pasa á la americana de hilo, con la mayor tranquilidad.

Suele acontecer que la estación saliente, asome la cabeza algún día como difundido.

—«Aquí estoy yo, y tiene que ver como el desgraciado que ha salido ya de blanquete, se va á casa tiritando de frío en busca del gabán ó de la capa.»

Al que ya ha pasado de los cincuenta, y le ocurre un caso semejante, lo recibe en su domicilio una pulmonía de cuello vuelto que en tres días, dispone de su individuo. Por supuesto que se dan casos, en que algunos que están en el pleno goce de la juventud, les ocurre lo mismo.

Las pulmonías, los trancazos, los catarros de malas especies y demás energigos de la vida, no respetan clases ni edades. Por quitarme allá esas pajas, se apoderan de los pulmones más sanos y en 24 horas hacen un destrozo que da miedo.

Yo he sido siempre afecto al verano con todos sus ardores.

Cierto, que con el calor suelen tomar incremento las intermitentes, y en determinados años, aparece el cólera cuyo nombre da temor á media humanidad y á la otra media por no ser menos que la primera. Para el cólera el aislamiento; para las intermitentes la quinina. En rigor, durante los veranos debía irse uno á un desierto, llevándose muchos comestibles y mucha yerbariano.

Cierto que vivir en un desierto es exponerse á una nueva enfermedad. La monotonía y el aislamiento, pueden ocasionar la hipocondría. Es pues un conflicto para el que no tenga prisa por morir, la manera y el lugar donde pasar los inviernos y los veranos.

Es un problema que no sé resolver por mucho que discurre, pues yo perteneczo á los que no tienen gran deseo de hacer el viaje final.

Después de todo, si se reflexiona un tanto, la muerte no nos debe espantar. Aun no he sabido que un muerto se queje de nada.

Mayor descanso no cabe, según vamos los curiosos por saber lo que pasa por el otro mundo. Conste, así mismo, que yo aunque curioso, no he averiguado más, sino, que en los cementerios se observa el mayor de los reposos. No quiero continuar filosofando sobre este punto, porque estoy convencido de